

Indagación

Queremos hacerla, con el ánimo de ayudarle al escritor cubano y amigo Félix Lizaso (Comisión de Servicio Civil. La Habana, Cuba), que está trabajando en la biografía de José Martí. Hay que recoger más datos, hay que completar o comprobar los que se tienen. Se aspira a reconstruir lo más fielmente posible la vida y la personalidad de José Martí. Dos son las preguntas:

- 1.—¿Cómo recuerda Ud. a José Martí? *Circunstancias en que lo conoció. Rasgos físicos, morales, intelectuales.*
- 2.—¿Cómo era el carácter de Martí? *Anécdotas que recuerde.*

Las personas que hayan sido amigas de Martí, que se enteren de esta indagación y que quieran responderla, diríjase al Sr. Lizaso en la Habana o al editor del REPERTORIO AMERICANO en San José de Costa Rica.

seguir en sus destrozos, saciándose, engréida en una tarea sin brillo ni inteligencia. ¿Qué bien rumiará el pasto de esa vengancilla! No puede imaginar que no ha habido mal para el hombre a quien se ha querido dañar, sino sombra y vergüenza para la misma prole. Ese hombre ha trabajado por la cultura del país con sabiduría y abnegación. Revítese su vida y a través de ella no hay más que un camino abierto a la cultura. Ha servido a su país, que tanto puede ser el nuestro como cualquiera otro de los subordinados al régimen de los menguados de corazón. Y ese sacrificio enorme, fecundo, no ha tenido valor cuando han pedido para él el pago ínfimo, el pago que debe ofrecerse tarde o temprano. Se ha visto en ese hombre que ha vivido para que el país se ennoblezca, nada más que su independencia de juicio. No es un subordinado al juicio ajeno. Y esto naturalmente, es un grave pecado en el medio pigmeico en que ese hombre vive.

Pero, dirán muchos, ¿cómo es que ese hombre que ha puesto su vida al servicio de la cultura de su país, encuentra al final de los años que su sacrificio ha sido estéril? No ciertamente estéril, diríamos nosotros. El país está clasificado en gente nueva y en gente pasada. De la obra constructiva de ese hombre se ha aprovechado la gente nueva. Para la otra, para la pasada, que es decir, para la que lleva el cordoncillo del títere, no ha trabajado ese hombre. Más bien lo han mirado como a enemigo. Lo han considerado como un sér raro empeñado en decirle a su país que debe romper con todas las supersticiones que hacen de él algo feo y ruinoso. Y contra una de las más grandes supersticiones que ha luchado ese hombre ha sido contra la superstición del grande hombre. Los títeres necesitan de la mano que los tire en el escenario en que se mueven. El grande hombre del país en que vive el pequeño hombre que ha trabajado por su cultura, es precisamente el que se ata los cordeles y mueve a esa humanidad vacía de corazón. En qué orfandad pretende dejarlos acabando con su amo, el amo imperioso que los hace sentirse unidades de una gran lucha. Los males de una orfandad así aterran. Por eso reaccionan las figurillas y plantan su negativa que haga vacilar al hombre osado que considera una forma de cultura, deshacer la superstición del grande hombre.

No ha sido por lo mismo estéril el sacrificio de esta vida que ha visto en la cultura de los pueblos la más grande defensa contra toda suerte de absorciones propias o extrañas. La gente nueva del país en que esa vida llena su obra puede pensar ya de una manera diferente, es capaz de sentir por los intereses de su país un apego resuelto y cifra en su defensa una alegría pura. Las supersticiones que son el azote de los pueblos, han ido desterrándose entre las generaciones nuevas precisamente por el influjo superior de la vida en que con tanto ardor pensamos hoy. Ya no es posible para

el grande hombre forjado a fuerza de ignorancia común, imponerse y tiranizar el pensamiento. Ese grande hombre es nada más que un producto de la pequeñez del ambiente. Y contra esa pequeñez aldeana se ha librado batalla fuerte. La gente nueva no cree en el tipo de grande hombre hecho en el yunque que mueven apocados o imbeciles.

No ha sido estéril el sacrificio del hombre en quien pensamos leyendo a Gracián. El país piensa. Y una forma de liberación es el pensamiento. Piensa, porque tiene ideas. Muchos las han aportado, pero estamos seguros de que sobresale entre todos con una dignidad grande, el hombre de quien hablamos. Para él las ideas trabajan y forman conciencias rebeldes a toda superstición. Estén donde estén las ideas en contacto con ellas se ha puesto y las ha traído a su país. No las ha desfigurado, sino que frescas y poderosas las ha dejado en libertad para que fecunden vidas. Y en verdad las han fecundado. En el trato que han dado la prole de figurillas al reconocimiento mínimo de la deuda que el país tiene con ese hombre, se revela el poder de las ideas. Ese hombre no merece un apoyo, el apoyo extendido a cada momento con razón o sin razón. No es de los que puedan dejar floreciente a la prole. Aboga porque a su país lo rijan gentes que posean capacidades de gobierno de una superioridad cierta. Y en esa pretensión hay desconocimiento del papel importante de los de la prole.

Tan vivo ha sido el recuerdo que casi referimos el nombre de la vida que ha trabajado por la cultura de su país. No queremos, sin embargo, decirlo. Esta gran publicación continental que se llama *Repertorio Americano*, no debe divulgar ese nombre. Podrían pensar mal de ese país que regido por lo que llama Gracián figurillas, niega a un hombre que ha trabajado durante toda su vida por la grandeza de ese país, el apoyo que otros espíritus de visión justa han pedido. Podría hasta venir la censura escrita. Y lo mejor es que ningún suceso mortificante ocurra. Alentemos a esa vida en su labor indomable. Sigamos aprovechándonos de las ideas que difunde con libertad

en su país. Digamos con orgullo que este hombre nunca ha capitulado en su batalla. No es un servil y ese espíritu altivo lo ha infundido en las generaciones de su país. Es de éstas de las que hay que aguardar las sementeras que vuelvan copiosos los frutos y los granos. De la gente pasada no vale la pena ocuparse. En cambio, de la gente nueva, de la que nutre su espíritu en las ideas de civilización y libertad que el mundo ofrece, de ésa sí que hay que hacer la preocupación real y constante.

Y tras esas ideas ha ido el hombre de cuya vida nos hemos ocupado con encomio. Cuando ya la llama que ha tenido con la luz distribuida hacia todas las direcciones de su país se apague, tenemos que esperar nuevos hechos y la revelación de ese hombre. Posiblemente para entonces, si no ha desaparecido la prole de los títeres, sí será ya cosa inofensiva y motivo de curiosidad histórica.

Juan del Camino

Cartago y julio de 1981

CONTEMPORANEOS

Revista Mexicana de Cultura

DIRECTOR:

B. Ortiz de Montellano

Aparece mensualmente

En el extranjero: un número . . \$ 0.25

Suscripción a 6 Nos. \$ 1.50

Apartado Postal 1811.

MEXICO, D. F.

INDICE



Hágase de estas obras:

V. García Calderón: <i>Cantilenas</i>	4.75
J. Pijoán: <i>Mi Don Francisco Giner</i> . 1906-10	2.00
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	5.00
Luis López de Mesa: <i>La Tragedia de Nilse</i>	
Novela	5.00
Enrique Gay-Calbó: <i>La América indefensa</i>	2.50
L. López de Mesa: <i>El libro de los apólogos</i>	3.00
Luis de Zulueta: <i>La edad heroica</i>	2.50
Augusto Messer: <i>El realismo crítico</i>	2.50
Raimundo Lulio: <i>Blanquerna</i> . 2 tomos.	
Novela	14.00
Azorin: <i>El chirrión de los políticos</i>	3.50
A. Kuprin: <i>Yama</i> . 3 tomos. Novela.....	6.50
Alberto Guillén: <i>Deucalión</i>	2.00
Medardo Angel Silva: <i>Poesías escogidas</i>	1.50
M. Delly: <i>El amor de Paica</i> . Novela....	3.00
Juan B. Lagarde S: <i>El horticultor industrial</i>	5.00
Juan B. Lagarde: <i>El huerto escolar</i>	4.00
Marta Brunet: <i>Reloj de sol</i> . Cuentos....	4.00
Tomás Rueda Vargas: <i>Pasando el rato</i> .	2.00
Rubén Darío: <i>Sus mejores poemas</i>	4.00
Amado Nervo: <i>Sus mejores poemas</i>	4.00
Eugenio D'Ors: <i>Cuando ya esté tranquilo</i>	4.00
Benjamín Jarnés: <i>Paula y Paulita</i> . No-	
vela	3.50
Rabindranath Tagore: <i>El sentido de la</i>	
vida	4.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.